

PELIGRO



¿Cuán **grave**
es el **pecado**?

El 3 de junio de 1998 el tren de alta velocidad ICE 884 viajaba a 200 km/h y se acercaba al pueblo de Eschede, Alemania, cuando se descarriló y se estrelló contra un puente de carretera. Cien personas murieron en el accidente y otras cien resultaron heridas en el mayor accidente de tren en la historia de Alemania. Las investigaciones posteriores determinaron que el accidente había sido causado por una pequeña grieta (imperceptible a la vista humana) en una rueda del primer vagón. ¡Una pequeña grieta!

Esta historia nos enseña cómo algo muy pequeño puede tener graves consecuencias. Es así como la Biblia nos habla también en cuanto al pecado. Con frecuencia uno escucha a personas que piensan que es necesario cometer muchos pecados para ser merecedores de la condenación. Más importante que lo que uno piense es lo que Dios mismo dice en su Palabra: "Ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación" (Romanos 5.16). ¡Un solo pecado hace a una persona merecedora de la condenación! Esto se debe a que Dios es perfectamente santo. El pecado es una infracción a la ley del Dios del universo, y "cualquiera que guardare toda la ley,

pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2.10).

¿Cuántos pecados tuvieron que cometer Adán y Eva para ser expulsados de la presencia de Dios? ¡Uno solo! ¿Cuál fue ese pecado? La desobediencia. De manera que queda muy claro en la Palabra de Dios que un solo pecado es suficiente para que Dios condene a una persona, y todo ser humano tiene que reconocer que sus pecados son muchos. El pecado no puede ser tratado livianamente, porque es algo muy serio.

Ahora, ¿no es Dios un Dios de amor? Sí, lo es. Pero eso no significa que Dios puede pasar por alto el pecado. Dios enseña que el verdadero amor “no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad” (1 Corintios 13.6). El amor de Dios se manifestó al proveer un medio de salvación para el pecador. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.8). A pesar de nuestra condición de pecadores, Cristo quiere y puede salvarnos, porque Él murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Dice 1 Juan 1.7 que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

En la presencia de Dios “no entrará... ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21.27).

Miguel Mosquera



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com